

Manuel Silva Acevedo

La daga ensangrentada

Silva Acevedo nació en Santiago de Chile en 1942. En 1967, a raíz de la publicación de su obra Perturbaciones, se situó en un lugar destacado dentro de las más joven poesía chilena. Desgarrado, vertical, iconoclasta, ahora sorprende con sus dos últimos libros publicados en Chile: Lobos

y ovejas (1976) y Mester de bastardía (1977). La realidad, abominable, es cuestionada a través de un lenguaje audaz y libérrimo, imposible de domesticar.

H. Lavín Cerda

EL ARBOL DE NERUDA

En la espesura interrogan al estornino
La rosa luce su horrible calavera
A la fuerza hacen cantar al jilguero
Aquí yace una amapola acribillada
La loica ensangrentada se precipita a
tierra

Con poderosos reflectores
revisan el follaje nerudiano
y el Arbol de Neruda estalla en llamas

QUE ME IMPORTAN LOS TIEMPOS VENIDEROS

Qué me importan los tiempos venideros
Ni tú ni yo estaremos para verlo y
contarlo
Qué me importan los tiempos venideros

XV

Pasa el rebaño en fila funeraria
y atraviesa el pueblo con su fuente
Pasa el rebaño y pasa en seguimiento
de la oveja mayor, la más borrega
Pasa el rebaño en procesión sombría
y tras la huella los lobos cancerberos
van dejando un reguero de saliva
un rastro de sangre y poluciones
Pasa el rebaño y pasa por el puente
Pasan los vagabundos y los trenes
Pasa la loba amarga con sus tetas
Pasa el rebaño y pasa lentamente
Pasa la loba vieja, la más vieja
Pasa la oveja negra a guarecerse
Pasa la noche eterna, nunca aclara
Pasa el rebaño y bala hasta perderse

SUEÑO

Anoche soñé con una mujer a la que amé
Un autobús aplastó un sombrero tirado
en la calzada

Una turba me cercó
Fui sometido a un brutal interrogatorio
Entonces saqué de entre mis ropas
una daga ensangrentada
y me entregué sin oponer resistencia.

ABEL

Soy autor de un crimen perfecto
No tengo quijada de burro que esconder
No usé arma de ninguna especie
Todo mi cuerpo se convirtió en un arma
certera
infalible, espíritu santo
Todo mi cuerpo se convirtió en la Espada
Real
para entrar en ese cuerpo pálido
a cuyos pies caía la túnica luminosamente
Me convertí en daga ante la ligera
pendiente
de su cuello, garza manchada de escarlata
Y cuando fue mío su nudo cordial
su parte vulnerable
la sumergí en su propia sangre.

FERIA

En estos versos me exhibo de cuerpo entero
Me muestro como el cobarde que soy
Levanto bandera blanca
Me pongo manos arriba
Pasen señores a ver
al poeta que aspira algodones empapados
en éter.

PAREJA HUMANA

Al hombre le vuelan la cabeza con una
cimitarra
El hombre en cuatro pies busca su testa
La mujer llora por el hombre
El hombre llora con su propia cabeza
bajo el brazo
La mujer y el hombre decapitado se
abrazan se palpan
La mujer da de mamar a la cabeza de su
compañero
El cuerpo del hombre sin cabeza
se agita como la cola de un largarto
La multitud vocifera delirante
La mujer acuna la cabeza en su regazo
La fusta del empresario silba amenazante
La mujer y el hombre sin cabeza hacen
una venia
Y la luz los señala en el centro de la
pista.

ME APROXIMO A LA ESTACION DEL MEDIODIA

Me aproximo a la estación del mediodía
Al voluptuoso estío
que desprende el fruto de la rama
Al que consume y tiende los pastos
amarillos
Al que incendia los nidos y corolas
con relumbre infernal.
Me aproximo a la estación del mediodía
El panteonero echa una siesta
entre las cruces blancas
Tendré sumo cuidado en no sacarlo
de su liviano sueño
Procuraré no ser tomado torvamente
por esa mano aviesa
que se cierra en toda curvatura.